

UNA CONVERSACIÓN ACERCA DE LA WORLD ANTHROPOLOGIES NETWORK (WAN) / RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL MUNDO¹

Colectivo WAN*

Traducción:

Carlos Andrés Barragán

El colectivo WAN se encuentra en el proceso de configurar una red autónoma de las antropologías del mundo cuyo objetivo principal es posicionarse y consolidarse como un espacio de discusión dialógica sobre la Antropología –con mayúscula– con relación a una variedad de procesos y eventos globales. En este contexto la Red deberá contribuir a la conformación de un panorama plural, en el cual las antropologías del mundo respondan menos a hegemonías metropolitanas y estén más abiertas al potencial heteroglósico que trae consigo el despliegue de los procesos de la globalización. La Red eventualmente tendrá que desplazarse hacia modos de inquirir globales --sin que esto signifique la imposición de agendas o estilos uniformes-- a medida que activa visiones e intereses políticos y teóricos puntualizados geográficamente. Pensada en un contexto multilingüe y organizada y realizada de forma virtual así como también con eventos concretos (no ortodoxos), la Red está interesada en producir formas alternativas de investigación y prácticas de financiamiento en las que se enfatizan agendas de investigación y autorías colectivas.² En términos generales, la Red puede ser descrita como una contribución al proyecto de “otras antropologías y de antropología de otro modo”.

Algunas preguntas que inspiran nuestro trabajo son: ¿cómo podemos repensar –y rehacer– las antropologías de manera abierta y en un contexto global, a pesar de su origen en la modernidad europea, y más allá de sus conexiones con el colonialismo, el capitalismo y la globalización? ¿Cómo pueden caracterizarse unas “antropologías del mundo” en contraste con un panorama actual desbordado por “tradiciones antropológicas nacionales” en las que algunas de éstas tienen más peso paradigmático –y de ahí más poder y autoridad implícita– que otras?

Al explorar estos cuestionamientos, como colectivo consideramos que las diferencias en las condiciones históricas, culturales y económicas de la producción de conocimiento importan en la formación de prácticas y teorías antropológicas (y, por supuesto, de antropólogos/as). Así, una meta inmediata para la Red de las antropologías del mundo es hacer visibles los mecanismos por los cuales las antropologías reconocidas como “centrales” –alrededor del mundo, y en el centro del mundo– subordinan aquellas “periféricas” (también alrededor del mundo, y en centro del mundo).³ Otro objetivo con igual importancia, y tal vez menos obvio, es que la Red trabajará para hacer visibles aquellos conocimientos diferentes que las antropologías centrales ignoran, descalifican o subordinan (una acción normalizante dado su carácter de “conocimientos expertos”). Por último, la Red trabaja en contra –o al menos en confrontación– de las tendencias hacia la normalización de las antropologías, bien sea que éstas sean identificadas como centrales o periféricas.⁴

Inspirados por intelectuales no académicos, al establecer estas preguntas y metas queremos señalar el potencial de nuestra disciplina para la crítica, la acción y el pensamiento conjunto, la razón y la pasión; lo anterior con la esperanza de afectar la actual estructura de las instituciones antropológicas, o al menos, para perturbar sus poco cuestionados procesos y suposiciones.

Propósito general

Esta propuesta está fundamentada desde:

a) El reconocimiento analítico de que, antes que liderar el desmantelamiento de las antropologías canónicas, gran parte de las críticas a la disciplina han resultado –sin proponérselo– en el fortalecimiento de las prácticas características de las antropologías centrales. Mientras que estas críticas han cuestionado tanto prácticas epistemológicas como políticas, la confrontación con la institucionalización de la disciplina ha sido relegada. Como resultado, es claro que la antropología producida en centros dominantes rara vez ha prestado la debida atención a argumentos y críticas emanados en otras geografías en el mundo. Incluso puede considerarse que han perpetuado un “espacio retórico”, que no posibilita otras ideas, teorías y actividades.⁵ Además, los diálogos entre académicos “centrales” e intelectuales “periféricos” a menudo han contribuido a la subalternización de estos últimos. A este respecto el ejemplo de la figura de “testimonio” es muy elocuente.⁶ Profusamente incorporado dentro de la teorización de la academia central, el “testimonio” aún no es tomado como una forma de conocimiento en su propio derecho; y obviamente tampoco como equiparable a las nuevas teorías que tratan sobre éste. Así, y a pesar de una significativa crítica, existe una idea extendida de que la antropología en los centros dominantes es todavía producida por un “nosotros” sobre un “ellos” (sin importar que al mismo tiempo reproduzcan una imagen de globalidad donde estas categorías no tendrían sentido). Existe una dinámica que asimila los márgenes dentro de las perspectivas de los “centros” y tiende a excluir –y obstruir– prácticas periféricas, agendas de investigación e intereses teórico políticos.⁷

b) La identificación que una de las consecuencias de esta situación resulta en que los modos dominantes de conocimiento antropológico y de sus instituciones (especialmente las pautas académicas norteamericanas) actualmente tienden a ejercer una influencia estandarizante sobre otras antropologías, sus instituciones, sus discursos y por ende en sus propias prácticas disciplinarias. Un síntoma de esta tendencia es la cada vez mayor participación de antropólogos extranjeros en las reuniones anuales de la American Anthropological Association (AAA), la presentación de sus artículos para evaluación a los comités de revistas publicadas en Estados Unidos, y por encima de todo, la creciente fuerza centrípeta del universo discursivo antropológico norteamericano sobre las antropologías subalternizadas.⁸ Al igual que con cualquier contexto político, esta es una compleja relación. Con mayor frecuencia las antropologías subalternizadas están siendo empujadas hacia la órbita discursiva de las aproximaciones dominantes; a tal punto, que éstas incrementan su tendencia a resistir, tanto en términos epistemológicos y prácticos, las tendencias asimilacionistas que las conviertan en invisibles.

c) El reconocimiento de la necesidad de una crítica que mine la simple definición geográfica de la “periferia” y del “centro”, especialmente cuando esta definición se reviste de una reversión esencialista de los términos en aras de esgrimir un nativismo como supuesto privilegio epistémico. Aunque las limitaciones organizacionales y epistemológicas enfrentadas por las antropologías metropolitanas se deben a que éstas son representantes de una episteme Occidental, esta episteme no se circunscribe a unas fronteras geográficas definidas. La Red no está señalando ningún centro en particular. Más bien, el objetivo crítico de la Red es visibilizar la institucionalización de la producción de conocimiento (en el lugar en que se dé) que obstaculiza debates libres y críticos entre los académicos locales.⁹ Queremos romper la silenciosa hegemonía inscrita por los regímenes modernos de producción del conocimiento, y abrir espacios alternativos de actuación para *diferentes clases de conocimiento* y de sus condiciones de posibilidad en su propio derecho.

d) La Red asume que los límites entre esferas académicas y no académicas no resulta de exterioridades / interioridades ontológicas, sino que son más bien el efecto de la disciplinización del conocimiento en sí mismo. La academia es uno entre los múltiples espacios de producción de conocimiento, y ser un académico es uno entre los variados modos de ser un intelectual. Esta caracterización es central en nuestro argumento y debe constituir una de las características cruciales de la Red de antropologías del mundo.

Enredarse: la Red como proceso, método y contenido

Como académicos intelectuales con deseos y una vocación por múltiples formas de conocimiento, queremos dar comienzo a un proceso que afecte (o al menos haga visibles) las tendencias hegemónicas que organizan la práctica dentro de las antropologías académicas, tanto las centrales como las periféricas, así como también las relaciones entre ellas. La Red de antropologías del mundo busca una perturbación / sacudimiento procesual (y de esta manera constante) de la simple y no cuestionada organización social y reproducción jerárquica de las antropologías dominantes. Esta dinámica deberá traer otras formas de conocimiento antropológico —y de sus instituciones—, sin que esto resulte en un posicionamiento de éstas como alternativas privilegiadas. Como colectivo estamos propiciando un proceso por el cual el *conocimiento* resulte de la interacción entre intelectuales académicos y no-académicos.

Proponemos facilitar la creación de una estructura flexible, una red¹⁰, que fomente diálogos e intercambios (en los aspectos ya mencionados y otros) entre un número de antropologías comprendidas en su sentido más amplio. Nuestro objetivo de larga duración es desarrollar una Red autónoma y global de investigación y acción antropológica, que al mismo tiempo tenga como objetivo un cuestionamiento continuo de las formas de conocimiento dominantes (académicas y no académicas), así como de aquellas tendencias que se lleguen a convertir en tales.

Imaginamos la Red de antropologías del mundo como conscientemente descentrada, como un proceso autónomo y con particularidades propias y emergentes. Obviamente, nosotros no podemos anticipar lo anterior, en tanto que esto depende directamente de las dinámicas puestas en acción. Nuestra meta general es producir una red, procesual y generadora de estructuras cambiantes, que debe resultar en la articulación de heterogéneas antropologías en términos de intereses compartidos, complementos, y por qué no, de conflictos. La Red deberá poner en movimiento conversaciones teóricas y acciones

políticas –históricamente contextualizadas– sobre aspectos de la relación entre naturaleza / cultura, lo global / local y, en la perspectiva más amplia posible, sobre la economía política de los recursos.

Los primeros nodos de la Red funcionarán como catalizadores tanto para provocar estrategias de localización (fortaleciendo y dando consistencia interna en cada lugar), como para entretejer de manera dinámica y productiva los diversos intereses y los diálogos colectivos que conectan los sitios. En una doble vía, este proceso deberá articular la Red, al tiempo que es articulado por ésta. A su vez, ésta deberá desempeñar algún tipo de función para des-estratificar redes establecidas de poder-conocimiento y así mismo evitar convertirse en una jerarquía de cualquier clase.

La forma la Red en cuanto tal es de crucial importancia. Como colectivo queremos enfatizar que más que un método, un conjunto de contenidos o un objetivo, consideramos la Red en sí misma como una fusión de estos tres aspectos. La Red deberá ser, como ya mencionamos, el lugar de actuación para la constante conexión de puntos neurálgicos –bien sean estos teóricos, políticos, de comunicación o institucionales– de tal modo que su estabilidad, mientras exista, sea expuesta constantemente a otras posibles formas de conocimiento y por ende nunca tomadas como únicas o preeminentes. El carácter procesual de este método-contenido-objetivo puede expresarse metafóricamente con la figura: *enredarse*; es decir como un acto permanente de conexión por el cual articula la red que lo regenera y que alimenta las formas de conocimiento y las políticas encadenadas y/o producidas a través de ésta.

El propósito al sugerir *enredarnos* es múltiple. Primero, y obviamente, nosotros deseamos evitar replicar los estilos de organización estáticos disponibles en el presente; y aunque estas estructuras, por supuesto, tienen un papel que desempeñar, nuestro objetivo es cualitativamente diferente.¹¹ Segundo, queremos proveer una estructura flexible y reflexiva, con la característica de poder ser constantemente reformulada y abierta a la consideración e incorporación de demandas centrífugas dentro de sus variados nodos de articulación. De ahí que como colectivo no estemos interesados en tratar con la pregunta normativa: ¿Cómo debe ser la antropología?–; incluso, si el ejercicio de reflexión es emanado por intereses teóricos, éticos y/o políticos.

El orden del día en la agenda de la Red deberá incluir un amplio conjunto de preguntas de investigación en las antropologías socioculturales; sin embargo, se espera que en un punto determinado también maneje por igual aspectos y desarrollos en el campo de la antropología biológica, histórica y lingüística. Lo anterior, nuevamente, en espera de hacer conexiones con una base histórica fuerte entre estos “subtemas” o especialidades –los cuales todavía conforman gran parte de la práctica antropológica en un contexto mundial–, para verdaderamente entrar a problematizar estas divisiones y al mismo tiempo comenzar a imaginar otro tipo de conexiones. Las representaciones, las políticas y las teorías de campos como la biología / naturaleza, incluso en su dimensión pasada, y otros como el lenguaje, deberán ser tan importantes para la Red que nosotros proyectamos, como la investigación sobre las políticas culturales sobre la globalización, las identidades y los movimientos sociales. Estas agendas serán transformadas y redefinidas a medida que otros lugares heterogéneos sean articulados a la Red y que las discusiones de las políticas de los límites entre las líneas de

investigación e intelectualidad las lleven a otras configuraciones. Temas como la formación de estudiantes, las experiencias de campo de antropólogos/as, la antropología gubernamental, las antropologías militantes, la ética, el activismo, y otros similares, serán probablemente discutidos en su momento como parte de la agenda político-teórica de la Red. Finalmente, esperamos que este proceso comience a cuestionar, aunque de forma paulatina, la idea de una red de “antropologías” y abra la estructura a otro tipo de sistemas de cuestionamiento sobre la cultura y las políticas culturales, bien sea dentro de contextos académicos o por fuera de estos.

Notas

*. El colectivo WAN estaba originalmente conformado por Eduardo Archetti (University of Oslo), Eeva Berglund (Goldsmiths' College), Marisol de la Cadena (University of California, Davis), Arturo Escobar (University of North Carolina, Chapel Hill), Penélope Harvey (Manchester University), Susana Narotzky (Universitat de Barcelona), Eduardo Restrepo (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH / UNC-Chapel Hill), Gustavo Lins Ribeiro (Universidad de Brasilia), y Sandy Toussaint (University of Western Australia). Desde entonces se han sumado antropólogos de diferentes partes del mundo.

1. Publicado originalmente como: WAN (2003). “A conversation about a World Anthropologies Network”. *Social Anthropology* 11(2): 265–269. Cambridge, European Association of Social Anthropologists.

2. Por supuesto, reiteramos, con una sensibilidad a particularidades históricas y geográficas.

3 La distinción entre “centro” y “periferia” es compleja, y no está limitada meramente una distinción geográfica. En la Red estamos interesados en la dinámica por la cual es establecida la hegemonía y subalternización entre las antropologías en un contexto mundial y la creación de centros en las periferias y periferias en los centros.

4. Ver Restrepo y Escobar (2004).

5. En su discusión sobre teorías del conocimiento, Lorraine Code (1995) desarrolla la forma cómo los “espacios retóricos” desaniman la acción social.

6. El “testimonio”, como un género latinoamericano, llegó a ser popular a mediados de la década de los setenta y fue usado como un esfuerzo estratégico para denunciar la violación de derechos humanos por parte –usualmente– de regímenes militares y de fuerzas paramilitares. Éste implicaba la colaboración de un académico intelectual (generalmente europeo o norteamericano) y de un líder local. Algunos de los trabajos más populares en este género son los de Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos Debray.

7. Ha habido, por supuesto, manifestaciones de preocupación por parte de la antropología y otras disciplinas al respecto. El reporte Gulbenkian sobre el estado de las ciencias sociales, dirigido por Immanuel Wallerstein (Gulbenkian Commission 1996), ya había apuntado la necesidad de renovar las estructuras y prácticas de producción de conocimiento de las ciencias sociales, para dar cuenta de los nuevos órdenes sociales emergentes. Dicho reporte ha sido ampliamente difundido en algunas partes del mundo en las que se puede incluir a

anuales de la American Anthropological Association (AAA), sesiones sobre el estado de la antropología ocasionalmente insinúan un predicamento similar (ver Nash 2002).

8. No queremos dejar pasar por alto la diversidad que se presenta en Estados Unidos en el contexto de enseñanza y práctica de la disciplina, o sugerir que tal uso implica un constructo normativo. Uno de los intereses de la Red es la exploración de conceptos de “diferencia” dentro la antropología y entre los antropólogos, y esto también al interior de sus articulaciones de los estados-nación “metropolitanos”.

9. Esta puede ser una diferencia entre el proyecto de la Red y las críticas previas de y entre antropólogos del Tercer Mundo. Ver por ejemplo las discusiones sobre “*indigenous anthropology*” (Fahim y Helmer eds. 1982), “antropologías del sur” (Krotz 1997) y “antropologías periféricas” (Cardoso de Oliveira 2000).

10. Este concepto lo tomamos prestado de un surtido grupo de teorías de redes, incluyendo la de actor-red, y de teorías de la complejidad y de la auto-organización. Mientras que este texto pudo haber sido escrito sin ninguna referencia a estas teorías, queremos agradecer su utilidad para tomar distancia de formas ontologizantes de pensamiento que reifican categorías y congelan diferentes formas de imaginar el mundo.

11. No pretendemos construir una organización transnacional que funcione a manera de un paraguas, ni tampoco como una red de organizaciones nacionales. En este sentido ya existen espacios institucionales como la International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, la cual funciona relativamente bien para Europa y América Latina.

Referencias citadas

- Cardoso de Oliveira, Roberto. 2000. “Peripheral anthropologies ‘versus’ central anthropologies”. *Journal of Latin American Anthropology* 4(2)-5(1): 10-30. Arlington, Society for Latin American Anthropology.
- Code, Lorraine. 1995. *Rhetorical Spaces: essays on gendered locations*. New York: Routledge.
- Fahim, Hussein and Katherine Helmer. eds. 1982. *Indigenous Anthropology in Non-Western Countries*. Durham: Carolina Academic Press.
- Gulbenkian Commission. 1996. *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford, Stanford University Press.
- Krotz, Esteban. 1997. Anthropologies of the South. Their rise, their silencing, their characteristics. *Critique of Anthropology* 17(3): 237-251. London, London Alternative Anthropology Group.
- Nash, June. 2002. Forum on Institutionalizing International Anthropology. *Anthropology Newsletter* 43(2): s.p. Washington, American Anthropological Association.
- Restrepo, Eduardo y Arturo Escobar. 2004. “Antropologías en el mundo”. *Jangwa Pana* 3: 110-131. Santa Marta, Programa de Antropología / Universidad del Magdalena.